Behavioral Psychology / Psicología Conductual, Vol. 23, Nº 3, 2015, pp. 429-446

VIOLENCIA FÍSICA Y PSICOLÓGICA EJERCIDA EN PAREJAS ADOLESCENTES: RELACIÓN CON EL AUTOCONCEPTO Y LA VIOLENCIA ENTRE IGUALES

María Jesús Cava, Sofía Buelga y Laura Carrascosa
Universidad de Valencia (España)

Resumen

La violencia física y psicológica en parejas adolescentes constituye una importante problemática debido a sus graves consecuencias. Un primer objetivo de este estudio es analizar su prevalencia en adolescentes, diferenciando entre violencia ocasional y frecuente. Un segundo objetivo es analizar su relación con el autoconcepto y la violencia entre iguales. Participaron 672 adolescentes (48,4% chicos; 51,6% chicas), entre 12 y 19 años (*M*= 14,45; *DT*= 1,62), que cumplimentaron la "Escala de conflicto en parejas adolescentes", el "Autoconcepto AF-5" y la "Escala de conductas violentas". Los resultados obtenidos indican que los adolescentes, chicos y chicas, implicados de forma frecuente en violencia de pareja, física y psicológica, muestran también más conductas violentas hacia los iguales y menor autoconcepto familiar. En chicos, se observa menor autoconcepto social y emocional y en chicas menor autoconcepto académico. Estas variables podrían ser relevantes para la prevención de la violencia de pareja en adolescentes.

PALABRAS CLAVE: *violencia de pareja en adolescentes, autoconcepto, violencia entre iguales.*

Abstract

Physical and psychological teen dating violence is a major problem due to its serious consequences. A first objective of this study was to analyze the prevalence of physical and psychological teen dating violence, both occasional and frequent. A second objective was to analyze its relationship with self-concept and peer violence. 672 adolescents (48.4% boys; 51.6% girls) from 12 to 19 years old (*M*= 14.45, *SD*= 1.62) completed the Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory, the Self-Concept AF-5, and the Scale of Aggressive Behavior. Results indicate that adolescent boys and girls who are frequently involved in dating violence, physical and/or psychological, also show more peer violence and lower family self-concept. Boys show lower social and emotional self-concept, while

---

Este estudio ha sido elaborado en el marco del proyecto de investigación PSI2012-33464 "La violencia escolar, de pareja y filio-parental en la adolescencia desde la perspectiva ecológica", subvencionado por el Ministerio de Economía y Competitividad de España.

Correspondencia: María Jesús Cava, Dpto. de Psicología Social, Universidad de Valencia, Avda. Blasco Ibáñez, 21 46010 Valencia (España). E-mail: Maria.J.Cava@uv.es

girls show lower academic self-concept. These variables may be relevant to the prevention of teen dating violence.
KEY WORDS: *teen dating violence, self-concept, peer violence.*

Introducción

Las investigaciones sobre violencia de pareja en adolescentes son más recientes y escasas que las realizadas en parejas adultas (Rodríguez, Antuña, López-Cepero, Rodríguez y Bringas, 2012; Viejo, 2014); aunque se ha constatado su elevada prevalencia (Cornelius y Resseguie, 2007; Leen *et al*., 2013). Esta violencia, denominada en el ámbito anglosajón como "teen dating violence", hace referencia al uso o amenaza de uso de la violencia física, sexual o psicológica entre adolescentes compañeros o excompañeros íntimos (Flynn y Graham, 2010). Se produce, por tanto, en parejas muy jóvenes, que no conviven y que tienen escasa experiencia previa en relaciones de pareja (Viejo, 2014). Los primeros estudios centrados específicamente en estas parejas, llevados a cabo en España por Muñoz-Rivas, Graña, O'Leary y González (2007), mostraron altos porcentajes de adolescentes que habían agredido verbalmente a sus parejas en alguna ocasión (95,3% de las chicas; 92,8% de los chicos) y menores, aunque preocupantes (2% chicas; 4,6% chicos), de adolescentes implicados en alguna agresión física grave. Resultados similares han sido señalados en posteriores estudios (Fernández-Fuertes y Fuertes, 2010; Fernández-Fuertes, Orgaz y Fuertes, 2011), alertando sobre la necesidad de prestar una mayor atención a esta problemática.

La violencia en parejas adolescentes tiene ciertas características distintivas respecto de la violencia de pareja en adultos y la violencia de género, por lo que ha dado lugar a un ámbito de investigación propio (Ortega y Sánchez, 2011; Viejo, 2014). En la violencia de pareja en adolescentes se ha observado un elevado porcentaje de agresiones mutuas (Fernández-Fuertes y Fuertes, 2010), que probablemente estén relacionadas con la mayor inexperiencia de los adolescentes en las relaciones de pareja y con su falta de percepción de ciertas conductas como agresiones (Díaz-Aguado y Carvajal, 2011; Rodríguez *et al*., 2012; Viejo, 2014). El elevado porcentaje de adolescentes implicados en violencia de pareja de tipo verbal y emocional, considerada violencia psicológica, es otro elemento distintivo de esta violencia (Cornelius y Resseguie, 2007). Por otra parte, en la investigación sobre la violencia en parejas adolescentes es fundamental diferenciar entre violencia ocasional y violencia frecuente. Esta distinción es importante, puesto que se ha sugerido que la violencia ocasional y mutua en parejas adolescentes estaría más relacionada con su escasa experiencia previa, e incluso con ciertas prácticas torpes de cortejo (Ortega y Sánchez, 2011; Viejo, Monks, Sánchez y Ortega-Ruiz, 2015). Las situaciones de violencia frecuente, sin embargo, podrían estar relacionadas con mayores dificultades de ajuste psicosocial de los adolescentes en otros ámbitos, un aspecto que convendría analizar. Además, en las situaciones en las que la violencia de pareja es frecuente las consecuencias de esta violencia para los adolescentes podrían ser también más negativas.

Ciertamente, son numerosos los estudios en los que se han señalado las graves consecuencias negativas de la violencia en parejas adolescentes, habiéndose relacionado con estrés, sintomatología depresiva, ansiedad, baja satisfacción con la vida, pobre rendimiento académico, baja autoestima, quejas somáticas, abuso de sustancias, conductas sexuales de riesgo y trastornos alimentarios (Exner-Cortens, Eckenrode y Rohtman, 2013; Holmes y Sher, 2013; Jouriles, Garrido, Rosenfield y McDonald, 2009; Leen *et al*., 2013, Shorey *et al*., 2012). Además, esta violencia se produce en una etapa evolutiva caracterizada por la formación de la identidad y el inicio de las primeras relaciones íntimas (Exner-Cortens, 2014). Precisamente, al ser una etapa en la que surgen las primeras relaciones románticas, el mantenimiento de relaciones de pareja caracterizadas por situaciones frecuentes de violencia puede contribuir a que los adolescentes elaboren determinados patrones de interacción y ciertas creencias sobre las relaciones de pareja que pueden ser precursoras de la violencia de pareja en edad adulta (González-Ortega, Echeburúa y Corral, 2008; Muñoz-Rivas *et al*., 2007).

Por otra parte, y aunque se han sugerido algunos factores de riesgo, como el consumo de sustancias, la dificultades para regular las emociones, la baja autoestima, las actitudes favorables al uso de la violencia, las creencias sexistas y las experiencias de violencia familiar (Fernández-González y Muñoz-Rivas, 2013; Kaukinen, 2014; Leen *et al*., 2013; Shorey *et al*., 2012), es necesario un mayor conocimiento sobre las variables relacionadas con la violencia de pareja, específicamente en adolescentes. A este respecto, el autoconcepto es una variable que merecería un mayor análisis puesto que es central en esta etapa evolutiva (Coleman y Hendry, 2003) y se ha vinculado previamente con la implicación de los adolescentes en conductas antisociales y violentas (Estévez, Murgui, Moreno y Musitu, 2007; Garaigordobil, Durá y Pérez, 2005). Una medición multidimensional del autoconcepto de los adolescentes, en los ámbitos familiar, académico, social, emocional y físico, podría contribuir a mejorar la comprensión de los factores relacionados con la violencia en parejas adolescentes. Además, sería interesante analizar si los adolescentes implicados de forma ocasional y de forma frecuente en la violencia de pareja difieren entre sí en las distintas dimensiones del autoconcepto.

Otro importante aspecto que convendría explorar es si los adolescentes que ejercen de forma frecuente la violencia hacia su pareja muestran también conductas violentas hacia sus iguales. El uso generalizado de la violencia como forma de resolver conflictos interpersonales se ha sugerido como un factor de riesgo para la violencia en parejas adolescentes (González-Ortega *et al*., 2008; Leen *et al*., 2013), y el desarrollo de conductas violentas en diferentes contextos podría indicar precisamente una situación de mayor riesgo para estos adolescentes, así como una posible trayectoria persistente en sus conductas desadaptadas (Baxendale, Cross y Johnston, 2012).

Con la finalidad de ampliar el conocimiento sobre esta importante problemática social, un primer objetivo de este estudio es analizar la prevalencia de la violencia de pareja física y psicológica, diferenciando entre chicos y chicas, y entre violencia ocasional y frecuente. Un segundo objetivo es analizar las diferencias en autoconcepto (familiar, social, emocional, académico y físico) y

violencia hacia los iguales (manifiesta y relacional) en adolescentes que ejercen violencia hacia su pareja de forma frecuente, de forma ocasional y nunca. Las relaciones entre la violencia de pareja ejercida y sufrida, y entre la violencia de pareja física y psicológica serán también analizadas.

En línea con los resultados de investigaciones previas (Leen *et al*., 2013; Muñoz-Rivas *et al*., 2007), se plantea como hipótesis que la prevalencia de la violencia psicológica, ejercida mediante insultos, amenazas, humillaciones y chantajes a la pareja y descrita también como violencia verbal-emocional (Cornelius y Resseguie, 2007; Muñoz *et al*., 2007), será mayor a la prevalencia de la violencia física. En cuanto a las diferencias entre chicos y chicas, Leen *et al*. (2013) señalan en su revisión que, aunque en algunos estudios se han encontrado diferencias, los porcentajes de implicación de los chicos y chicas adolescentes en la violencia verbal-emocional y en la violencia física son similares, por lo que se considera como hipótesis inicial la existencia de porcentajes similares en ambos sexos. Por último, respecto a las diferencias en ajuste psicosocial, se plantea como hipótesis que los adolescentes, chicos y chicas, que ejercen con mayor frecuencia la violencia hacia su pareja mostrarán también niveles mayores de violencia hacia sus iguales y un peor autoconcepto, al menos en sus dimensiones familiar y académica, ya que ambas dimensiones del autoconcepto se han relacionado previamente con mayor implicación de los adolescentes en conductas violentas (Estévez *et al*., 2007).

Método

Participantes

La selección de los participantes se realizó mediante muestreo estratificado por conglomerados, utilizando como unidades de muestreo los centros educativos, públicos y concertados, de enseñanzas secundarias de la Comunidad Valenciana. Los estratos se establecieron en función de la variable "curso" (1º, 2º, 3º y 4º de ESO, 1º y 2º Bachillerato). Previamente a la codificación, un 2% de los casos fueron eliminados debido a errores u omisiones en las respuestas; de tal forma que la muestra quedó conformada por 1.078 adolescentes de ambos sexos, 545 chicos y 533 chicas, escolarizados en cuatro centros educativos (3 públicos y 1 concertado). Su rango de edad se situó entre 12 y 19 años, siendo similar la edad media de chicos (M= 14,33; DT= 1,50) y chicas (M= 14,57; DT= 1,73).

Por otra parte, aunque todos los adolescentes cumplimentaron los instrumentos relativos a variables personales y sociales (como parte de un estudio más amplio sobre ajuste psicosocial en la adolescencia), únicamente aquellos que tenían en ese momento o habían tenido en los últimos 12 meses una relación de pareja cumplimentaron el instrumento utilizado para evaluar la violencia de pareja. Se indicó a los adolescentes que cumplimentaran esta escala pensando en la última relación de pareja que tenían o habían tenido (caso de haber tenido varias en los últimos 12 meses), sin especificarse el tipo de orientación sexual de los participantes. Esta muestra final, con la que se realizaron los análisis posteriores, estuvo compuesta por 672 adolescentes, 325 chicos (48,4%) y 347 chicas

(51,6%). Su rango de edad se situó entre 12 y 19 años (*M*= 14,45; *DT*= 1,62), siendo la edad media de chicos (*M*= 14,36; *DT*= 1,48) y chicas (*M*= 14,70; *DT*= 1,65) similar. Los porcentajes de adolescentes con 13 años (20,6%), 14 años (20,9%) y 15 años (22,0%) son los más elevados; siendo sensiblemente menor el porcentaje de adolescentes con 12 años (9,2%) y con 18 y 19 años (3,8%). A través de la prueba χ^2 de homogeneidad de la distribución de frecuencias, se comprobó la ausencia de diferencias estadísticamente significativas entre los grupos considerados en función del sexo y el curso (χ^2= 7,757; *gl*=5; *p*> 0,05).

Instrumentos

a) "Inventario de conflicto en las relaciones de parejas adolescentes" (*Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory*, CADRI; Wolfe *et al*., 2001). Este inventario evalúa la violencia física, verbal-emocional, relacional y sexual en parejas adolescentes mediante diferentes subescalas. En la presente investigación se han utilizado cuatro subescalas: la subescala de *Violencia verbal-emocional ejercida*, que evalúa mediante 10 ítems (p. ej., "Insulté a mi chico/a con frases de desprecio") la utilización de amenazas, insultos o chantajes como forma de agresión a la pareja. La subescala de *Violencia verbal-emocional sufrida,* que evalúa con 10 ítems (p. ej., "Mi chico/a me insultó con frases de desprecio") la victimización sufrida por parte de la pareja mediante amenazas, insultos o chantajes. La subescala de *Violencia física ejercida*, que evalúa con 4 ítems (p. ej., "Abofeteé o tiré del pelo a mi pareja") las agresiones físicas ejercidas contra la pareja y, finalmente, la subescala de *Violencia física sufrida*, que evalúa con 4 ítems (p. ej., "Mi pareja me abofeteó o tiró del pelo") la victimización física sufrida por parte de la pareja. Las opciones de respuesta son nunca (nunca ha pasado durante la relación), rara vez (1 ó 2 ocasiones), a veces (entre 3 y 5 veces) y con frecuencia (6 ó más ocasiones). En esta investigación todas las subescalas mostraron una adecuada consistencia interna (α de Cronbach), con valores de 0,86, 0,85, 0,85 y 0,82, para Violencia verbal-emocional ejercida, Violencia verbal-emocional sufrida, Violencia física ejercida y Violencia física sufrida, respectivamente.
b) *AF5: Autoconcepto Forma 5* (AF5; García y Musitu, 1999). Esta escala, como indica su nombre, evalúa el autoconcepto y está formada por 30 ítems, con una estructura multifactorial de cinco dimensiones, con seis ítems cada una: *Autoconcepto académico*, relativo al concepto que el adolescente tiene de sí mismo en el ámbito escolar (p. ej., "Hago bien los trabajos escolares"), *Autoconcepto social*, referido al concepto de sí mismo en el ámbito de las relaciones sociales (p. ej., "Consigo fácilmente amigos"), *Autoconcepto emocional*, relativo a la capacidad para mantener estabilidad emocional ante situaciones nuevas o difíciles (p. ej., "Me asusto con facilidad"), *Autoconcepto familiar*, referido al ámbito familiar (p. ej., "Me siento feliz en casa") y *Autoconcepto físico*, centrado en la percepción de las propias características físicas (p. ej., "Me gusta como soy físicamente"). A estos ítems se responde mediante una escala Likert con cinco opciones de respuesta, desde 1 (nunca)

hasta 5 (siempre). En esta investigación, su consistencia interna (α de Cronbach) fue de 0,89 para Autoconcepto académico, 0,71 para Autoconcepto social, 0,68 para Autoconcepto emocional, 0,80 para Autoconcepto familiar y 0,77 para Autoconcepto físico.

c) "Escala de conductas violentas" (*Aggressive Behavior Scale*; Little, Henrich, Jones y Hawley, 2003). Esta escala evalúa las conductas violentas hacia los iguales. Consta de 25 ítems, agrupados en dos subescalas: *Violencia manifiesta o directa*, compuesta por 13 ítems (p. ej., "Soy una persona que se pelea con los demás") relativos a los comportamientos agresivos realizados con intención de causar daño a la víctima mediante una confrontación directa con ella; y *Violencia relacional o indirecta* con 12 ítems (p. ej., "Soy una persona que dice a sus amigos/as que no se relacionen o salgan con otros/as") que describen conductas que provocan daño en la víctima de forma indirecta, dañando su círculo de amistades o su percepción de pertenencia a un grupo social. Los adolescentes indican si han participado en estos comportamientos en los últimos doce meses, con un rango de respuesta desde 1 (muy en desacuerdo) a 4 (muy de acuerdo). El alfa de Cronbach de las subescalas en esta investigación fue de 0,83 y 0,76, respectivamente.

Procedimiento

En primer lugar, se contactó telefónicamente con los centros educativos seleccionados para indicarles brevemente la finalidad del proyecto y solicitarles una entrevista para una explicación más detallada. Una vez explicado con detenimiento el proyecto, todos los centros seleccionados aceptaron participar. Se informó también a los padres sobre la finalidad del estudio y se solicitó su consentimiento para la participación de sus hijos, mostrando únicamente dos familias su deseo expreso de que sus hijos no participaran. La aplicación de los instrumentos se realizó por investigadores entrenados en las aulas habituales y se indicó a los alumnos que su participación era anónima y voluntaria. Ningún alumno rehusó contestar. El estudio cumplió los valores éticos requeridos en la investigación con seres humanos, respetando los principios fundamentales de la Declaración de Helsinki, el Convenio del Consejo de Europa relativo a derechos humanos y la Declaración Universal de la UNESCO sobre derechos humanos.

Análisis de datos

Teniendo en cuenta que los datos ausentes pueden ser un problema potencialmente importante cuando exceden el 5% de los casos (Graham y Hofer, 2000), se observó su porcentaje en la base datos. No obstante, puesto que este porcentaje era muy bajo (un 0,2%), no se consideró que implicaran un problema para posteriores análisis.

Con la finalidad de analizar las diferencias en la frecuencia de la violencia ejercida hacia la pareja, se establecieron tres grupos de adolescentes distinguiendo entre los adolescentes que no ejercen nunca esta violencia, los que la ejercen de forma ocasional y los que lo hacen de forma frecuente. El punto de corte utilizado

para distinguir entre violencia ocasional y frecuente fue 1,5 desviaciones típicas por encima de la media. Aunque en investigaciones previas se ha considerado que una puntuación superior a la media en una desviación típica es adecuada para cumplir con los criterios de frecuencia e intensidad característicos de la conducta violenta en la adolescencia (Cava, 2011), se ha preferido utilizar un punto de corte todavía más restrictivo, como sugieren Povedano, Estévez, Martínez y Monreal (2012).

Así, los adolescentes cuyas puntuaciones en la subescala de Violencia verbal-emocional ejercida del CADRI superaban en 1,5 desviaciones típicas la media en esta subescala (puntuaciones superiores a 20,69) fueron asignados al grupo de "violencia frecuente", los adolescentes con puntuaciones iguales a 10 (aquellos que habían contestado "nunca" -valor asignado 1- a los 10 ítems) fueron asignados al grupo "nunca" y, finalmente, los adolescentes restantes (con puntuaciones entre 10 y 20,69) fueron asignados al grupo de "violencia ocasional". A continuación, se procedió del mismo modo para crear tres grupos de adolescentes respecto a la subescala de Violencia física ejercida del CADRI. Los adolescentes con puntuaciones superiores a la media en 1,5 desviaciones típicas (puntuación> 6,69) fueron asignados al grupo de "violencia frecuente", los que contestaron nunca en todos los ítems de la escala (puntuación= 4) fueron asignados al grupo "nunca" y los restantes (puntuaciones entre 4 y 6,69) al grupo de "violencia ocasional".

Posteriormente, se calcularon los coeficientes de correlación de Pearson entre todas las variables objeto de estudio (considerando el análisis del tamaño del efecto) y se realizaron análisis de varianza para analizar las diferencias en autoconcepto y conductas violentas hacia los iguales en estos tres grupos de adolescentes. Sus diferencias en violencia de pareja sufrida y en otras formas de violencia de pareja ejercida fueron también analizadas. Debido a las diferencias en el tamaño de los grupos, se utilizaron estimadores robustos para dar cuenta del incumplimiento del supuesto de homogeneidad de varianzas (Brown-Forsythe). Para analizar la magnitud o tamaño del efecto de estas diferencias se atendió al índice η^2. En aquellos análisis en los que las diferencias resultaron estadísticamente significativas, se llevaron a cabo pruebas *post hoc* para identificar entre qué grupos existían estas diferencias. En el análisis de estas diferencias entre medias, se calculó también el tamaño del efecto (diferencia media tipificada o índice *d*; Cohen, 1988) para conocer la magnitud de las diferencias observadas. Estos análisis se realizaron, por separado, con chicos y chicas. Todos los análisis se efectuaron utilizando el paquete estadístico SPSS 20 (IBM Corp. Released, 2011).

Resultados

En la tabla 1 podemos observar cómo aunque la mayoría de los adolescentes (78,4%) no ejerce violencia física contra su pareja, un 21,6% de ellos indica haber cometido alguna agresión de este tipo. Predomina la violencia ocasional (14,3%) frente a la frecuente (7,3%), siendo mayor el porcentaje de chicas implicadas en violencia ocasional. Respecto a la violencia verbal-emocional, sólo un 25,6% de los adolescentes manifiesta no haber ejercido nunca esta violencia contra su pareja. En la mayoría de los casos se trata de una violencia ocasional (64,4%) y sólo en un

10% de los casos esta violencia es frecuente. El porcentaje de chicas implicadas en violencia ocasional es mayor al de chicos. Las pruebas chi-cuadrado de Pearson realizadas indican que las diferencias entre los grupos de contraste son estadísticamente significativas, tanto en violencia física (χ^2=13,89; *gl*=2; *p*< 0,001; V de Cramer= 0,144) como en violencia verbal-emocional (χ^2=19,12; *gl*=2, *p*< 0,001; V de Cramer= 0,169), aunque en ambos casos el tamaño del efecto es pequeño.

Tabla 1
Distribución de la violencia ejercida hacia la pareja según el sexo

Tipo de violencia	Chico	Chica	Total
Verbal-emocional (*M*= 14,70; *DT*= 1,65)			
Nunca	106 (15,8%)	67 (9,8%)	173 (25,6%)
Ocasional	183 (27,3%)	249 (37,1%)	432 (64,4%)
Frecuente	36 (5,4%)	31 (4,6%)	67 (10,0%)
Total	325 (48,4%)	347 (51,6%)	672 (100%)
Física (*M*= 4,43; *DT*= 1,51)			
Nunca	267 (39,7%)	260 (38,7%)	527 (78,4%)
Ocasional	30 (4,5%)	66 (9,8%)	96 (14,3%)
Frecuente	28 (4,2%)	21 (3,1%)	49 (7,3%)
Total	325 (48,4%)	347 (51,6%)	672 (100%)

Nota: El punto de corte entre violencia ocasional y frecuente para la Violencia verbal-emocional es de 20,69 y para la Violencia física es de 6,69.

Las correlaciones entre violencia de pareja, autoconcepto y violencia hacia los iguales se muestran en la tabla 2. Tanto en chicos como en chicas destacan las correlaciones positivas entre violencia de pareja física y verbal-emocional, tanto ejercida como sufrida, así como entre ejercer violencia y ser víctima de violencia de pareja, constatándose en la mayoría de las correlaciones un elevado tamaño del efecto (*d*= 0,6-2,0). En las chicas se observan correlaciones significativas entre violencia hacia los iguales y violencia de pareja, con tamaños del efecto medios en violencia manifiesta (*d*= 0,5-0,7) y oscilando de bajos a medios en violencia relacional (*d*= 0,3-0,6). En los chicos se constatan también correlaciones significativas entre violencia de pareja y violencia hacia los iguales manifiesta y relacional, con tamaños del efecto oscilando de bajos a medios (*d*= 0,3-0,6). En las chicas destacan las correlaciones negativas entre autoconcepto familiar y violencia de pareja, con tamaños del efecto que oscilan de bajos a medios (*d*= 0,4-0,6). En chicos se observan correlaciones significativas negativas entre violencia de pareja y autoconcepto emocional y familiar, si bien el tamaño del efecto de estas correlaciones es bajo (*d*= 0,3-0,4).

Los resultados de los ANOVAs realizados con chicos (tabla 3), muestran diferencias significativas en ajuste psicosocial entre los adolescentes que no ejercen nunca violencia de pareja, los que la ejercen de forma ocasional y los que la utilizan frecuentemente. En la violencia verbal-emocional, los chicos que la utilizan

Tabla 2

Correlaciones bivariadas y tamaño del efecto (entre paréntesis). Chicos en la parte superior de la diagonal

Variable	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
1. Violencia verbal-emocional ejercida	--	0,72** (2,0)	0,72** (2,0)	0,70** (2,0)	-0,13* (0,2)	-0,14* (0,2)	-0,20** (0,4)	-0,19** (0,4)	-0,05 (0,1)	0,27** (0,5)	0,24** (0,5)
2. Violencia física ejercida	0,59** (1,5)	--	0,43** (0,9)	0,76** (2,0)	-0,08 (0,1)	-0,15** (0,3)	-0,15** (0,3)	-0,14** (0,3)	-0,08 (0,1)	0,22** (0,4)	0,15** (0,3)
3. Violencia verbal-emocional sufrida	0,68** (1,9)	0,36** (0,7)	--	0,63** (1,6)	-0,14* (0,3)	-0,04 (0,0)	-0,19** (0,4)	-0,21** (0,4)	-0,03 (0,0)	0,26** (0,5)	0,21** (0,4)
4. Violencia física sufrida	0,30** (0,6)	0,52** (1,2)	0,50** (1,1)	--	-0,06 (0,1)	-0,15** (0,3)	-0,15** (0,3)	-0,21** (0,4)	-0,06 (0,1)	0,29** (0,6)	0,18** (0,3)
5. Autoconcepto académico	-0,17** (0,3)	-0,13* (0,2)	-0,11* (0,2)	-0,07 (0,1)	--	0,19** (0,4)	-0,07 (0,1)	0,34** (0,7)	0,36** (0,7)	-0,12** (0,2)	0,01 (0,0)
6. Autoconcepto social	0,03 (0,0)	-0,07 (0,1)	0,08 (0,1)	-0,02 (0,0)	0,11* (0,2)	--	0,22** (0,4)	0,36** (0,7)	0,47** (1,0)	-0,10* (0,2)	-0,10* (0,2)
7. Autoconcepto emocional	-0,10 (0,2)	-0,03 (0,0)	-0,05 (0,1)	-0,08 (0,1)	-0,01 (0,0)	0,16** (0,3)	--	0,08 (0,1)	0,14** (0,3)	-0,05 (0,1)	-0,17** (0,3)
8. Autoconcepto familiar	-0,24** (0,5)	-0,20** (0,4)	-0,24** (0,5)	-0,29** (0,6)	0,39** (0,8)	0,21** (0,4)	0,09* (0,1)	--	0,34** (0,7)	-0,16** (0,3)	-0,07 (0,1)
9. Autoconcepto físico	-0,02 (0,0)	-0,05 (0,1)	-0,05 (0,1)	-0,08 (0,1)	0,47** (1,0)	0,28** (0,6)	-0,01 (0,0)	0,29** (0,6)	--	-0,01 (0,0)	-0,07 (0,1)
10. Violencia iguales manifiesta	0,34** (0,7)	0,27** (0,5)	0,35** (0,7)	0,27** (0,5)	-0,29** (0,6)	-0,01 (0,0)	-0,08 (0,1)	-0,29** (0,6)	-0,16** (0,3)	--	0,48** (1,1)
11. Violencia iguales relacional	0,29** (0,6)	0,23** (0,4)	0,20** (0,4)	0,16** (0,3)	-0,18** (0,3)	-0,05 (0,1)	-0,11* (0,2)	-0,23** (0,4)	-0,15** (0,3)	0,54** (1,3)	--

Notas: **p< 0,01; *p< 0,05. Tamaño del efecto d> 0,80 elevado, d> 0,50 medio y d> 0,20 bajo (Cohen, 1988).

Tabla 3

Medias y desviaciones típicas en autoconcepto, violencia hacia iguales y violencia de pareja en función de la violencia ejercida hacia la pareja por parte de los chicos

Variables	Violencia verbal-emocional ejercida			*p*	η^2	Violencia física ejercida			*p*	η^2
	Nunca *M* (*DT*)	Ocasional *M* (*DT*)	Frecuente *M* (*DT*)			Nunca *M* (*DT*)	Ocasional *M* (*DT*)	Frecuente *M* (*DT*)		
Autoconcepto										
Académico	60,34 (22,98)	56,08 (21,51)	55,24 (19,54)	0,215		58,47 (21,45)	53,71 (22,14)	50,77 (24,24)	0,169	
Social	75,94 (13,64)	78,82 (12,48)[b]	71,44 (17,45)[a]	0,022	0,02	77,57 (13,12)[b]	80,79 (12,10)[b]	68,24 (16,90)[a]	0,003	0,02
Emocional	63,47 (19,10)[b]	57,83 (16,51)[a]	52,52 (19,79)[a]	0,006	0,04	59,69 (17,41)[b]	61,57 (21,28)[b]	50,46 (18,61)[a]	0,046	0,02
Familiar	84,52 (15,32)	83,02 (15,34)	78,77 (19,06)	0,224		84,04 (15,29)[b]	81,39 (15,59)	75,18 (19,01)[a]	0,036	0,02
Físico	67,41 (18,17)	70,73 (17,36)	69,30 (19,35)	0,034		70,60 (17,12)	74,19 (16,18)	64,14 (19,44)	0,105	
Violencia hacia iguales										
Manifiesta	17,60 (4,02)[a]	18,81 (3,96)[b]	23,23 (6,97)[c]	< 0,001	0,14	18,01 (3,97)[a]	19,67 (3,75)	21,00 (7,01)[b]	0,015	0,05
Relacional	16,42 (3,34)[a]	17,71 (3,65)[b]	19,71 (4,27)[c]	< 0,001	0,10	17,07 (3,51)[a]	19,10 (4,11)[b]	18,67 (4,05)[b]	0,010	0,02
Violencia de pareja sufrida										
Verbal-emocional	10,78 (2,72)[a]	14,43 (4,09)[b]	21,82 (5,44)[c]	< 0,001	0,52	13,13 (4,17)[a]	16,13 (5,55)[b]	20,84 (6,40)[c]	< 0,001	0,18
Física	4,12 (0,64)[a]	4,29 (0,81)[b]	7,80 (3,28)[c]	< 0,001	0,48	4,12 (0,58)[a]	5,20 (1,21)[b]	8,92 (3,08)[c]	< 0,01	0,57
Violencia física de pareja ejercida	4,04 (0,19)[a]	4,27 (0,87)[a]	7,97 (3,21)[b]	< 0,001	0,52	12,33 (2,98)[a]	15,60 (4,28)[b]	23,68 (4,29)[c]	< 0,001	0,51

Notas: Prueba Bonferroni, α= 0,05; a<b<c. Tamaño del efecto η^2: 0,01-0,06 efecto pequeño, < 0,06-0,14 efecto mediano, < 0,14 efecto grande.

de forma frecuente difieren del resto en autoconcepto social, violencia hacia los iguales (manifiesta y relacional), violencia de pareja sufrida y violencia de pareja física ejercida. El tamaño del efecto de las diferencias entre el grupo de violencia frecuente y el de violencia ocasional es bajo en autoconcepto social (*d*= 0,48), medio en violencia hacia iguales manifiesta (*d*= 0,78) y relacional (*d*= 0,50), elevado en violencia de pareja sufrida tanto verbal-emocional (*d*= 1,53) como física (*d*= 1,47) y elevado en violencia física ejercida (*d*= 1,57). El tamaño del efecto de las diferencias entre el grupo que ejerce esta violencia frecuentemente y el que nunca la ejerce es medio en autoconcepto emocional (*d*= 0,56), elevado en violencia hacia los iguales manifiesta (*d*= 0,99) y relacional (*d*= 0,86), en violencia de pareja sufrida verbal-emocional (*d*= 2,57) y física (*d*= 1,56) y en violencia de pareja física ejercida (*d*= 1,75). El tamaño del efecto de las diferencias entre el grupo de violencia ocasional y el que nunca ejerce violencia es bajo en autoconcepto emocional (*d*= 0,32) y en violencia hacia los iguales manifiesta (*d*= 0,30) y relacional (*d*= 0,37), elevado en violencia de pareja sufrida verbal-emocional (*d*= 1,05) y bajo en violencia de pareja sufrida física (*d*= 0,23).

Respecto a la violencia física, se observan diferencias significativas entre los tres grupos analizados en autoconcepto social, emocional y familiar, violencia hacia los iguales, violencia de pareja sufrida y violencia verbal-emocional de pareja ejercida. La magnitud de la diferencia de medias entre los chicos que utilizan esta violencia de forma frecuente y los que lo hacen de forma ocasional es elevada en autoconcepto social (*d*= 0,85), media en autoconcepto emocional (*d*= 0,55) y en violencia de pareja sufrida verbal-emocional (*d*= 0,79) y elevada en violencia de pareja sufrida física (*d*= 1,59) y en violencia de pareja verbal-emocional ejercida (*d*= 1,88). El tamaño del efecto de las diferencias entre el grupo de violencia frecuente y el grupo que nunca ejerce esta violencia es medio en autoconcepto social (*d*= 0,62), autoconcepto emocional (*d*= 0,51), autoconcepto familiar (*d*= 0,51) y violencia manifiesta hacia los iguales (*d*= 0,52), bajo en violencia relacional hacia los iguales (*d*= 0,42), elevado en violencia de pareja sufrida verbal-emocional (*d*= 1,43) y física (*d*= 2,17) y elevado en violencia verbal-emocional de pareja ejercida (*d*= 3,07). El tamaño del efecto de las diferencias entre el grupo de violencia ocasional y el grupo que nunca ejerce esta violencia es medio en violencia relacional hacia los iguales (*d*= 0,53) y en violencia de pareja verbal-emocional sufrida (*d*= 0,61) y elevado en violencia física de pareja sufrida (*d*= 1,14) y en violencia de pareja verbal-emocional ejercida (*d*= 0,89).

Por otra parte, los ANOVAs realizados con chicas (tabla 4) indican también diferencias significativas entre los tres grupos. En la violencia verbal-emocional, las chicas que ejercen esta violencia de forma frecuente difieren de las que lo hacen de forma ocasional en un menor autoconcepto familiar, mayores puntuaciones en violencia hacia los iguales, más violencia de pareja sufrida y mayor violencia de pareja física ejercida. El tamaño del efecto de estas diferencias es bajo en autoconcepto familiar (*d*= 0,40), medio en violencia hacia los iguales manifiesta (*d*= 0,76) y relacional (*d*= 0,67), elevado en violencia de pareja verbal-emocional sufrida (*d*= 1,40), medio en violencia de pareja física sufrida (*d*= 0,58) y elevado en violencia física de pareja ejercida (*d*= 1,21). Las adolescentes que ejercen esta violencia de forma frecuente difieren de las que no la utilizan nunca en un menor

Tabla 4

Medias y desviaciones típicas en autoconcepto, violencia hacia iguales y violencia de pareja en función de la violencia ejercida hacia la pareja por parte de las chicas

Variables	Violencia verbal-emocional ejercida			*p*	η^2	Violencia física ejercida			*p*	η^2
	Nunca *M* (*DT*)	Ocasional *M* (*DT*)	Frecuente *M* (*DT*)			Nunca *M* (*DT*)	Ocasional *M* (*DT*)	Frecuente *M* (*DT*)		
Autoconcepto										
Académico	68,29 (21,35)[b]	58,67 (22,80)[a]	54,84 (20,80)[a]	0,003	0,03	61,52 (22,56)	58,24 (22,55)	50,68 (23,82)	0,096	
Social	70,60 (18,07)	75,16 (15,41)	73,05 (15,25)	0,134		74,60 (16,20)	72,23 (15,61)	73,25 (16,21)	0,547	
Emocional	50,07 (21,64)	47,74 (19,10)	42,10 (16,92)	0,171		48,09 (19,72)	47,05 (19,82)	44,79 (14,33)	0,670	
Familiar	87,38 (13,91)[c]	81,17 (17,58)[b]	73,78 (19,06)[a]	0,005	0,06	83,24 (15,77)[b]	79,81 (17,99)[b]	67,04 (31,07)[a]	0,020	0,04
Físico	57,05 (21,54)	56,05 (20,36)	56,03 (20,39)	0,758		56,84 (20,39)	55,63 (20,61)	49,92 (20,17)	0,322	
Violencia hacia iguales										
Manifiesta	15,47 (3,65)[a]	16,92 (3,63)[b]	19,93 (4,29)[c]	< 0,001	0,12	16,30 (3,27)[a]	18,22 (4,67)[b]	20,50 (5,01)[c]	< 0,001	0,07
Relacional	15,81 (3,11)[a]	17,51 (3,53)[b]	20,06 (4,08)[c]	< 0,001	0,08	16,95 (3,39)[a]	18,43 (3,88)[b]	20,15 (4,84)[b]	0,002	0,05
Violencia de pareja sufrida										
Verbal-emocional	10,18 (0,55)[a]	14,07 (3,61)[b]	20,45 (5,29)[c]	< 0,001	0,46	12,89 (3,18)[a]	15,95 (4,74)[b]	19,14 (6,78)[c]	< 0,001	0,13
Física	4,02 (0,12)[a]	4,24 (0,87)[a]	4,94 (1,46)[b]	0,001	0,09	4,04 (0,29)[a]	4,50 (0,98)[b]	6,29 (2,19)[c]	< 0,001	0,27
Violencia física de pareja ejercida	4,05 (0,27)[a]	4,39 (0,79)[a]	6,77 (2,66)[b]	< 0,001	0,35	13,25 (3,07)[a]	16,54 (4,42)[b]	22,14 (5,18)[c]	< 0,001	0,35

Notas: Prueba Bonferroni, α= 0,05; a<b<c. Tamaño del efecto η^2: 0,01-0,06 efecto pequeño, < 0,06-0,14 efecto mediano, < 0,14 efecto grande.

autoconcepto académico y familiar, mayor violencia hacia los iguales y mayor violencia de pareja sufrida y física ejercida. El tamaño del efecto de estas diferencias es medio en autoconcepto académico (*d*= 0,64) y elevado en autoconcepto familiar (*d*= 0,82), violencia hacia los iguales manifiesta (*d*= 1,12) y relacional (*d*= 1,17), violencia de pareja sufrida verbal-emocional (*d*= 2,73) y física (*d*= 0,89), y violencia de pareja física ejercida (*d*= 1,44). Por último, se constatan diferencias entre las chicas que no utilizan nunca esta violencia y las que la utilizan de forma ocasional en autoconcepto académico y familiar, violencia hacia los iguales y violencia de pareja verbal-emocional sufrida. El tamaño del efecto de estas diferencias es bajo en autoconcepto académico (*d*= 0,43) y familiar (*d*= 0,39), bajo en violencia manifiesta hacia los iguales (*d*= 0,40), medio en violencia relacional hacia los iguales (*d*= 0,51) y elevado en violencia de pareja verbal-emocional sufrida (*d*= 1,51).

En relación con la violencia física, los tres grupos difieren significativamente en autoconcepto familiar, violencia manifiesta hacia los iguales, violencia de pareja sufrida y violencia verbal-emocional ejercida; mostrando el peor ajuste las adolescentes que ejercen violencia física hacia la pareja de forma frecuente. El tamaño del efecto de las diferencias constatadas entre el grupo de violencia ocasional y frecuente es medio en autoconcepto familiar (*d*= 0,50), bajo en violencia hacia los iguales manifiesta (*d*= 0,47) y relacional (*d*= 0,39), medio en violencia de pareja verbal-emocional sufrida (*d*= 0,55), y elevado en violencia de pareja física sufrida (*d*= 1,05) y en violencia verbal-emocional de pareja ejercida (*d*= 1,16). El tamaño del efecto de las diferencias entre las adolescentes que ejercen violencia física frecuente y las que no la ejerce nunca es medio en autoconcepto familiar (*d*= 0,66), elevado en violencia manifiesta hacia los iguales (*d*= 0,99), medio en violencia relacional hacia iguales (*d*= 0,77), elevado en violencia de pareja sufrida verbal-emocional (*d*= 1,18) y física (*d*= 1,44), y elevado en violencia verbal-emocional ejercida (*d*= 2,09). Por último, el tamaño del efecto de las diferencias constatadas entre el grupo que ejerce violencia ocasional y el que no la ejerce nunca es bajo en violencia hacia los iguales manifiesta (*d*= 0,47) y relacional (*d*= 0,40), medio en violencia de pareja sufrida verbal-emocional (*d*= 0,76) y física (*d*= 0,64), y elevado en violencia de pareja verbal-emocional ejercida (*d*= 0,86).

Discusión

Los resultados obtenidos constatan una elevada prevalencia de la violencia de pareja en adolescentes, sobre todo de tipo verbal-emocional (Muñoz-Rivas *et al*., 2007; Fernández-Fuertes *et al*., 2011), y el predominio de la violencia ocasional (Viejo, 2014), confirmando así la hipótesis inicial. Estos datos podrían indicar cierta permisividad en los adolescentes hacia el uso de la violencia para resolver sus conflictos, o el hecho mismo de no ser capaces de reconocer como violencia ciertos insultos, chantajes o agresiones entre la pareja (Díaz-Aguado y Carvajal, 2001; Ortega, Ortega-Rivera y Sánchez, 2008; Rodríguez *et al*., 2012). Precisamente, el juego y la broma han sido señalados por chicos y chicas adolescentes como un motivo para algunas agresiones físicas (Muñoz-Rivas *et al*., 2007), lo que podría relacionarse con su inexperiencia y sus dificultades para

reconocer algunos comportamientos como signos de violencia. La estrecha relación constatada entre la violencia de pareja ejercida y sufrida, señalada también en trabajos previos (Lewis y Fremouw, 2001; Viejo, 2014), así como entre la violencia de pareja física y verbal-emocional indicaría la existencia de parejas adolescentes en las que algunos comportamientos violentos estarían normalizados. Otros motivos que han sido señalados por los adolescentes para las agresiones de pareja son las dificultades para manejar la ira y los celos (Muñoz-Rivas *et al*., 2007), unos motivos que destacarían igualmente la necesidad de realizar intervenciones tempranas centradas en desarrollar en los adolescentes habilidades y competencias que favorezcan las relaciones de pareja saludables. En esta misma línea, Capafons y Sosa (2015) han señalado la importancia que unas adecuadas habilidades sociales tienen para el desarrollo de relaciones de pareja satisfactorias.

Por otra parte, y respecto a las diferencias entre chicos y chicas, los resultados obtenidos muestran algunos datos interesantes. Así, si bien estos resultados indican que las chicas ejercen más violencia de pareja de tipo verbal-emocional que los chicos, si nos centramos únicamente en los adolescentes que ejercen con frecuencia la violencia hacia su pareja, tanto de tipo físico como verbal-emocional, se observa que los porcentajes de chicos y chicas son similares, lo que confirmaría la hipótesis planteada. Estos datos muestran además la necesidad de considerar en las investigaciones no sólo la presencia o ausencia de la violencia de pareja, sino también su frecuencia y gravedad (Viejo *et al*., 2015). Los adolescentes que están implicados de forma frecuente en situaciones de violencia de pareja podrían tener además mayores dificultades de adaptación, peor ajuste psicosocial y una mayor posibilidad de continuar la violencia en futuras relaciones de pareja. Ciertamente, los resultados obtenidos en este estudio confirman el peor ajuste psicosocial de los adolescentes, chicos y chicas, que ejercen violencia hacia su pareja de forma frecuente, puesto que los resultados obtenidos indican que también muestran mayor violencia, tanto manifiesta como relacional, hacia sus iguales. Las relaciones entre la violencia de pareja y la violencia entre iguales han sido sugeridas en algunos estudios (Foshee *et al*., 2014; Leen *et al*., 2013) y podrían relacionarse con un patrón general de conductas desadaptadas (Baxendale *et al*., 2012; Cornelius y Resseguie, 2007).

Otro elemento indicativo de su peor ajuste psicosocial es su autoconcepto más negativo. Los adolescentes implicados en violencia de pareja de forma frecuente presentan peor autoconcepto, una variable fundamental en su ajuste (Estévez *et al*, 2007); al tiempo que se aprecian algunas diferencias entre chicos y chicas, y entre la violencia física y psicológica. En el caso de la violencia física, los chicos y chicas que ejercen esta violencia frecuentemente contra su pareja coinciden en su peor autoconcepto familiar, destacándose así la importancia para ambos del contexto familiar. Circunstancias familiares problemáticas, como conflictos y violencia intrafamiliar, han sido señaladas como factores de riesgo (Fernández-González y Muñoz-Rivas, 2013; González y Santana, 2001; González-Ortega *et al*., 2008; Leen *et al*., 2013) y es un ámbito donde las investigaciones deberán continuar.

Además, a diferencia de los chicas, los chicos que ejercen la violencia física de forma frecuente con sus parejas muestran también un peor autoconcepto social y

emocional, lo que podría indicar un mayor peso en ellos de factores sociales como posibles dificultades en las relaciones con los iguales y de ciertos factores emocionales como el adecuado control y manejo de la ira. A este respecto, si bien chicos y chicas señalan como un motivo para las agresiones físicas a la pareja sus dificultades para manejar sus emociones y para controlar su ira (Muñoz-Rivas *et al*., 2007; O'Keefe, 2005), es posible que existan algunas diferencias de género en estos motivos. En todo caso, éstos son aspectos que deberán analizarse con mayor profundidad en posteriores estudios, así como también las relaciones entre el autoconcepto social y la implicación de los adolescentes en la violencia de pareja ocasional.

Respecto a la violencia de tipo verbal-emocional, las diferencias constatadas entre chicos y chicas en las dimensiones del autoconcepto relacionadas con dicha violencia son mayores. En este tipo de violencia, entendida como psicológica (Cornelius y Resseguie, 2007), se observan mayores diferencias entre chicas y chicos en una variable fundamental durante la adolescencia como es el autoconcepto (Estévez *et al*., 2007). Así, en el caso de las chicas son las dimensiones familiar y académica del autoconcepto las que difieren entre las adolescentes con mayor y menor implicación en esta violencia, mostrando peor autoconcepto familiar y académico aquellas adolescentes que utilizan en mayor medida esta forma de violencia con su pareja, tal y como se había planteado en la hipótesis inicial.

Sin embargo, en el caso de los chicos son el autoconcepto social y emocional las dimensiones en las que difieren los adolescentes en función de su implicación, mostrando peor autoconcepto social y emocional los adolescentes que utilizan más este tipo de violencia con su pareja. Estos resultados podrían estar relacionados con las diferencias de género existentes en autoconcepto, puesto que se han constatado puntuaciones superiores de las chicas en autoconcepto familiar y académico, y de los chicos en autoconcepto emocional (Garaigordobil *et al*., 2005). El hecho de que los ámbitos en los que generalmente ellos y ellas muestran mejor autoconcepto sean precisamente los que marcan las diferencias entre los adolescentes con mayor o menor frecuencia de implicación en la violencia de pareja, podría estar relacionado con el propio proceso de formación de la identidad y sus diferencias de género (Coleman y Hendry, 2003), una cuestión que sería interesante analizar en mayor medida. Por otra parte, en trabajos previos se ha constatado también una mayor vinculación de las hijas al contexto familiar, y una mayor influencia de la familia en su satisfacción con la vida (Cava, Buelga y Musitu, 2014; Dwairy y Achoui, 2010). Las diferencias en autoestima familiar constatadas entre las adolescentes con mayor o menor implicación en este tipo de violencia hacia la pareja, podrían estar relacionadas con esta mayor influencia del contexto familiar en las chicas. Ciertamente, estos resultados destacan la importancia de prestar una mayor atención a las diferencias entre chicos y chicas en el estudio de las variables relacionadas con la violencia de pareja en adolescentes.

Por último, es necesario señalar también algunas limitaciones de esta investigación. Al tratarse de un estudio transversal no es posible establecer relaciones de causalidad entre las variables analizadas, por lo que serían necesarios

estudios longitudinales para conocer cómo éstas variables se influyen mutuamente, y cómo la frecuencia de la violencia puede ir evolucionando con el tiempo. Otro aspecto a tener en cuenta es la posibilidad de sesgos en la autopercepción de sus conductas violentas en los adolescentes. Algunos estudios han sugerido una tendencia en los chicos a subestimar las agresiones dirigidas a su pareja y en las chicas a ampliarlas y a sentirse culpables en mayor medida (Fernández-Fuertes *et al*., 2011; Lewis y Fremouw, 2001), por lo que estas diferentes percepciones deberían tenerse en consideración en posteriores estudios. Igualmente, aspectos tales como las diferencias entre chicos y chicas en su percepción de la gravedad de la agresión y los motivos que consideran explicativos de ésta, y que no han sido incluidos en este trabajo, sería conveniente que fueran igualmente analizados para poder realizar un análisis más completo de la violencia en parejas adolescentes.

No obstante, y a pesar de las limitaciones, este estudio aporta datos sugerentes sobre las relaciones entre la violencia entre iguales, el autoconcepto y la violencia de pareja en chicos y chicas adolescentes. Se aportan así datos nuevos que contribuyen al desarrollo de esta línea concreta de investigación que es la violencia en parejas adolescentes y que, como hemos señalado, presenta particularidades propias. En este estudio se ha constatado la elevada prevalencia que la violencia ocasional tiene en las parejas adolescentes, lo que resalta la necesidad de desarrollar un mayor número de intervenciones centradas en estos jóvenes. Pero, además, otro resultado de este estudio que es importante destacar es la constatación de la especial situación de riesgo en la que se encuentran los adolescentes, chicos y chicas, que ejercen de forma frecuente la violencia, física y verbal-emocional, hacia sus parejas. Estos adolescentes, además de posibles daños físicos y psicológicos de mayor gravedad como consecuencia de la mayor frecuencia de esta violencia, posiblemente mutua, presentan también un peor ajuste psicosocial, constatándose en ellos un autoconcepto más negativo y una mayor implicación en la violencia entre iguales. Estos adolescentes se encuentran en una situación de mayor riesgo de futuras problemáticas psicosociales y de una mayor posibilidad de continuar la violencia de pareja en edad adulta, lo que alerta sobre la necesidad de llevar a cabo intervenciones prioritarias, y posiblemente más amplias, con ellos.

Referencias

Baxendale, S., Cross, D. y Johnston, R. (2012). A review of the evidence of the relationship between gender and adolescents' involvement in violent behavior. *Aggression and Violent Behavior, 17*, 297-310.

Capafons, J. I. y Sosa, C. D. (2015). Relaciones de pareja y habilidades sociales: el respeto interpersonal. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual, 23,* 25-34.

Cava, M. J. (2011). Familia, profesorado e iguales: claves para el apoyo a las víctimas de acoso escolar. *Psychosocial Intervention, 20,* 183-192.

Cava, M. J., Buelga, S. y Musitu, G. (2014). Parental communication and life satisfaction in adolescence. *The Spanish Journal of Psychology, 17,* 1-8.

Cohen, J. (1988). *Statistical power analysis for the behavioral sciences* (2ª ed.). Hillsdale, NJ: Lawrence Earlbaum Associates.

Coleman, J. C. y Hendry, L. B. (2003). *Psicología de la adolescencia.* Madrid: Morata.

Cornelius, T. L. y Resseguie, N. (2007). Primary and secondary prevention programs for dating violence: a review of the literature. *Aggression and violent behavior, 12,* 364-375.

Díaz-Aguado, M. J. y Carvajal, I. (Dirs.) (2011). *Igualdad y prevención de la violencia de género en la adolescencia y la juventud*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Igualdad y Servicios Sociales.

Dwairy, M. y Achoui, M. (2010). Adolescents-family connectedness: a first cross-cultural research on parenting and psychological adjustment of children. *Journal of Child and Family Studies, 19*, 8-15.

Estévez, E., Murgui, S., Moreno, D. y Musitu, G. (2007). Estilos de comunicación familiar, actitud hacia la autoridad institucional y conducta violenta del adolescente en la escuela. *Psicothema, 19*, 108-113.

Exner-Cortens, D. (2014). Theory and teen dating violence victimization: considering adolescent development. *Developmental Review, 34,* 168-188.

Exner-Cortens, D., Eckenrode, J. y Rothman, E. (2013). Longitudinal associations between teen dating violence victimization and adverse health outcomes. *Pediatrics, 131,* 71-78.

Fernández-Fuertes, A. A. y Fuertes, A. (2010). Physical and psychological aggression in dating relationships of Spanish adolescents: motives and consequences. *Child Abuse & Neglect, 34*, 183-191.

Fernández-Fuertes, A. A., Orgaz, B. y Fuertes, A. (2011). Características del comportamiento agresivo en las parejas de los adolescentes españoles. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual, 19*, 501-522.

Fernández-González, L. y Muñoz-Rivas, M.J. (2013). Evaluación de un programa de prevención de la violencia en las relaciones de noviazgo: indicaciones tras un estudio piloto. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual, 21*, 229-247.

Flynn, A. y Graham, K. (2010). "Why did it happen?" A review and conceptual framework for research on perpetrators' and victims' explanations for intimate partner violence. *Aggression and Violent Behavior, 15*, 239-251.

Foshee, V. A., McNaughton, H. L., Vivolo-Kantor, A. M., Basile, K.C., Chang, L., Faris, R. y Ennett, S.T. (2014). Bullying as a longitudinal predictor of adolescent dating violence. *Journal of Adolescent Health, 55,* 439-444.

Garaigordobil, M., Durá, A. y Pérez, J. I. (2005). Síntomas psicopatológicos, problemas de conducta y autoconcepto-autoestima: un estudio con adolescentes de 14 a 17 años. *Anuario de Psicología Clínica y de la Salud, 1*, 53-63.

García, F. y Musitu, G. (1999). *AF5: Autoconcepto Forma-5*. Madrid: TEA.

González, R. y Santana, J. D. (2001). La violencia en parejas jóvenes. *Psicothema, 13,* 127-131.

González-Ortega, I., Echeburúa, E. y Corral, P. (2008). Variables significativas en las relaciones violentas en parejas jóvenes: una revisión. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual, 16,* 207-225.

Graham, J. W. y Hofer, S. M. (2000). Multiple imputation in multivariate research. En T. D. Little, K. U. Schnabel y J. Baumert (dirs.), *Modeling longitudinal and multiple-group data: practical issues, applied approaches, and specific examples.* Hillsdale, NJ: Erlbaum.

Holmes, K. y Sher, L. (2013). Dating violence and suicidal behavior in adolescents. *International Journal of Adolescent Medicine and Health, 25*, 257-261.

IBM Corp. Released (2011). IBM SPSS Statistics for Windows, Version 20.0 [software]. Armonk, NY: IBM Corp.

Jouriles, E. N., Garrido, E., Rosenfield, D. y McDonald, R. (2009). Experiencies of psychological and physical aggression in adolescent romantic relationships: links to psychological distress. *Child Abuse & Neglect, 33*, 451-460.

Kaukinen, C. (2014). Dating violence among college students: the risk and protective factors. *Trauma, Violence, & Abuse, 15,* 283-296.

Leen, E., Sorbring, E., Mawer, M., Holdsworth, E., Helsing, B. y Bowen, E. (2013). Prevalence, dynamic risk factors and the efficacy of primary interventions for adolescent dating violence: an international review. *Aggression and Violent Behavior, 18*, 159-174.

Lewis, S.F. y Fremouw, W. (2001). Dating violence: a critical review of the literature. *Clinical Psychology Review, 21,* 105-127.

Little, T. D., Henrich, C. C., Jones, S. M. y Hawley, P. H. (2003). Disentangling the "whys" from the "whats" of aggressive behaviour. *International Journal of Behavioral Development, 27,* 122-133.

Muñoz-Rivas, M. J., Graña, J. L., O'Leary, K. D. y González, M. P. (2007). Aggression in adolescent dating relationships: prevalence, justification, and health consequences. *Journal of Adolescent Health, 40,* 298-304.

O'Keefe, M. (2005). Teen dating violence: a review of risk factors and prevention efforts. *Applied Research Forum,* 1-13.

Ortega, R. y Sánchez, V. (2011). Juvenile dating and violence. En C. P. Monks e I. Coyne (dirs), *Bullying in different contexts* (pp. 113-136). Londres: Cambridge University Press.

Ortega, R., Ortega-Rivera, J. y Sánchez, V. (2008). Violencia sexual entre compañeros y violencia en parejas adolescentes. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy, 8,* 63-72.

Povedano, A., Estévez, E., Martínez, B. y Monreal, M. C. (2012). Un perfil psicosocial de adolescentes agresores y víctimas en la escuela: análisis de las diferencias de género. *Revista de Psicología Social, 27,* 169-182.

Rodríguez, L., Antuña, M. A., López-Cebero, J., Rodríguez, F. J. y Bringas, C. (2012). Tolerance towards dating violence in Spanish adolescents. *Psicothema, 24*, 236-242.

Shorey, R. C., Temple, J. R., Febres, J., Brasfield, H., Sherman, A. E. y Stuart, G. L. (2012). The consequences of perpetrating psychological aggression in dating relationships: a descriptive investigation. *Journal of interpersonal violence, 27,* 2980-2998.

Viejo, C. (2014). Violencia física en las relaciones sentimentales adolescentes: hacia la comprensión del fenómeno. *Infancia y Aprendizaje: Journal for the Study of Education and Development, 37*, 785-815.

Viejo, C., Monks, C. P., Sánchez, V. y Ortega-Ruiz, R. (2015). Physical dating violence in Spain and the United Kingdom and the importance of relationship quality. *Journal of Interpersonal Violence*. Publicación anticipada en línea. Recuperado desde: http://jiv.sagepub.com/content/early/2015/01/19/0886260514567963.long

Wolfe, D. A., Scott, K., Reitzel-Jaffe, D., Wekerle, C., Grasley, C. y Pittman, A. L. (2001). Development and validation of the conflict in adolescent dating relationships inventory. *Psychological Assessment, 13*, 277–293.

RECIBIDO: 27 de octubre de 2014
ACEPTADO: 14 de julio de 2015